





# El carácter del general Pedro Nel Ospina

**Laureano Gómez**

Ediciones LAVP

---

[www.luisvillamarin.com](http://www.luisvillamarin.com)

El carácter del general Pedro Nel Ospina

© Laureano Gómez Castro

Primera edición 1954

Reimpresión junio de 2020

© Ediciones LAVP

Cel 9082624010

New York USA

Esta obra tiene todos los derechos reservados. Queda totalmente prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio impreso, fotocopiado, reprografiado, electrónico, químico, etc, sino se cuenta con la autorización escrita del autor. Hecho el depósito de ley en Colombia

## INDICE

Introducción	<b>6</b>
La formación de la personalidad	<b>11</b>
La actividad creadora	<b>23</b>
El gobierno	<b>43</b>
Apotéosis y muerte	<b>65</b>

## Introducción

*La historia vulgar instruye los procesos con ostentación de imparcialidad, como Salustio, y deja que el lector formule la sentencia.*

*De este modo el juicio tiene que ser común: Fulano es un bribón, o es un hombre honrado. Yo enuncio estos juicios, que están basados en un conocimiento más íntimo, y sobre todo, más sutil, de lo justo y de lo injusto, pues son juicios de alma generosa.*

**STENDHAL [1]<sup>1</sup>**

En la historia del pueblo que habita el actual territorio de la república de Colombia, ya en los días coloniales y en los cuatro agitados lustros de la lucha emancipadora, hasta la disolución de la Gran Colombia, como en el desordenado, febril y anémico siglo transcurrido hasta nuestros días, puede notarse la falta de grandes caracteres, de hombres representativos o héroes, esos seres privilegiados que aportan para el desarrollo de los hechos humanos la fuerza espiritual, divina y creadora que impulsa a los estados hacia la prosperidad y la gloria cuando se difunde, para la acción, del conductor a los subordinados, del héroe a los admiradores, del hombre de estado al conjunto de los ciudadanos.

La perspectiva histórica nacional es llana y monótona. Jamás el genio ungió a ninguno de los hombres nacidos entre los límites del antiguo virreinato de la Nueva Granada. En cuanto a talentos excepcionales y caracteres egregios, sólo se divisa, entre la

---

<sup>1</sup> Originalmente este estudio sobre el general Ospina fue publicado por Ediciones Colombia, Bogotá, en 1928.

bruma colonial, la figura de Gregorio Vásquez Arce y Ceballos, por su esfuerzo artístico prodigioso en medio del aislamiento mediterráneo de Santa Fe, y por su infatigable y copiosísima labor.

En las postrimerías del siglo XVIII, aparece ya el país con el ambiente de cultura media bastante difundido, que desde entonces ha sido su característica, y el historiador encuentra, aureolados por legítima gloria, a Caldas, prócer de la investigación científica, y a Camilo Torres, de la jurisprudencia; la seductora figura de Nariño, animador intelectual que fabricó el ambiente de la independencia, y al general Santander, cuyos singulares talentos, empleados primero en la construcción de la Gran Colombia y luego en su despedazamiento, colocaron su notable personalidad en campo de intensas luces y de sombras profundas.

De los ocho generales en jefe que produjo la gesta emancipadora, ninguno fue nacido en el actual territorio de Colombia; y si en la lid heroica ganaron preseas no igualadas Girardot y Ricaurte; y si Córdoba y Padilla y muchos otros guerreros granadinos mostraron el temple heroico de su espíritu, que les permitía emular con los mejores, la muerte, que se adelantó a dar a los primeros la inmortalidad de una gloria sin contrastes, limitó su influencia sobre su país al ejemplo soberbio de los episodios en que se inmolaron por la libertad y la república, y la carencia de una ponderada armonía entre sus facultades y sus virtudes no permitió a los segundos realizar el ideal del héroe sin tacha, de que es paradigma el mariscal de Ayacucho.

En los tiempos de Colombia la pequeña, se destacan las si-

luetas de Tomás Cipriano de Mosquera y de Rafael Núñez. Contradictoria la primera, compuesta de rasgos de una auténtica grandeza y de pueril megalomanía, que lo mismo hizo dar a la nación —de la que fue árbitro— decisivos pasos de progreso, que desencadenó la tempestad de los odios, con que la forzó a retroceder. Poderosa, enigmática, intensamente intelectual la segunda, sacó al país del laberinto de instituciones delicuescentes y lo dotó de las que perduran aún y parecen conquista definitiva de nuestra democracia.

*“Símbolo fiel del proceloso tránsito que lleva del error a la verdad”*, para usar sus propias palabras, su personalidad, admirada y odiada con igual fuerza, no alcanzó a llegar a la tierra prometida, y desde su Monte Nebo sólo le fue dado ver a la patria agriamente dividida entre amigos y adversarios.

Después, acaso únicamente dos figuras se levantan varios codos sobre el nivel ordinario, hasta señalar un personal influjo. La enseñanza magistral de Rufino José Cuervo purificó las disciplinas literarias e impuso tono discreto y castizo a la producción intelectual de fines del siglo.

La densa cultura humanista de Miguel Antonio Caro y su obra maciza y grave redimió al país del reproche de frívolo tropicalismo y garrulería, que por equivocada apreciación de determinantes geográficos se deseara aplicarle en otros países hispanoamericanos. A no dudarlo, la escasez de caracteres ejemplares y animadores es un infortunio. Quizás el filósofo futuro señale esa falta como la causa principal de la languidez y el raquitismo de nuestra república.



Obsoletas, a la luz de sutiles análisis, las teorías de determinismo geográfico de Federico Ratzel, rechazada del lenguaje científico la expresión “influencia determinante del medio”, y relegada al idioma de la astrología, no pueden aceptarse como explicaciones exclusivas de nuestro andar tardío las muletillas etnográficas y geográficas, usadas hasta ahora por espíritus superficiales<sup>2</sup>

Menos pueden darse por buenas tales alegaciones, si se atiende a que los principios de la antropogeografía, aplicados con medida científica y sin el absolutismo a que se entregaron en pasadas décadas los fervorosos *ratzelianos* —es decir, considerando los “marcos naturales” únicamente como probabilidades— señalan para nuestro territorio condiciones de preponderancia y hegemonía sobre las naciones vecinas.

Hoy no se acepta que los “*marcos naturales*”, el soporte perenne de la sociedad y del estado, con sus accidentes de relieve, provisión de recursos, clima, vías de comunicación y fronteras, aunque constituyan un tipo morfológico perfecto, impongan al pueblo que lo habita una ley imperiosa. Para Henri Berr, esos accidentes son gérmenes cuyo destino es favorecido por las circunstancias.

*La suerte de ciudades y de pueblos es función de la historia, —dice—esto es, de azares y de voluntades, y la voluntad apoyada en la industria, en la ciencia, cada vez más victoriosamente, se ingenia contra*

---

<sup>2</sup> El geógrafo alemán Federico Ratzel (1844-1904) recalcó la importancia del medio físico en el desenvolvimiento social, especialmente en su obra *Anthropographie*, que es la referida por Laureano Gómez.

la naturaleza<sup>3</sup>. Luciano Febvre, que hunde su escalpelo en las construcciones ambiciosas de antropogeógrafos y sociólogos, termina por exaltar entre las causas predominantes del desarrollo humano “la acción suave y tenaz de las cosas vivas y dotadas de iniciativa, que son los hombres”, y concluye que estados y naciones, son delicadas obras maestras del hombre, fruto de una actividad reflexiva, de una inteligencia creadora, de una voluntad puesta a prueba en las luchas con las potencias oscuras del medio, pugnando por aplicarlas y adaptarlas lo mejor posible a sus necesidades<sup>4</sup>.

Cuando estudia las leyes científicas del desarrollo de las naciones observa Bagehot:

*Ved con qué rapidez un gran hombre de estado puede cambiar el tono de la sociedad. Casi todos fuimos serios con Gladstone; la mayoría no le fue tanto con lord Palmerston. Todo el mundo siente el cambio, aunque nadie puede definirlo.*

*Cada espíritu predominante despierta en el país un sentimiento que corresponde a los suyos. Casi todos le comparten algo. Los que le experimentan con exceso exageran la expresión del mismo; los que no lo comparten se callan, o no son escuchados<sup>5</sup>.*

---

<sup>3</sup> El historiador y escritor francés Enrique Beer (1863-1954) fue uno de los escritores más competentes en los problemas de metodología histórica; su obra *L'évolution de l'Humanité* posee un carácter monumental.

<sup>4</sup> Del historiador francés Luciano Febvre (1878-1953) son sobresalientes sus obras sobre Lutero, Erasmo y la contrarreforma

<sup>5</sup> Gualterio Bagehot (1826-1877) economista y pensador original que en materia económica, basaba su doctrina en el devenir histórico. Entre sus obras se